

Horizonte Azul.
Navegando Antártida.

Dedicatoria.

A quienes alguna vez se sintieron perdidos y, en lugar de buscar tierra firme, decidieron seguir la estrella polar. Que este horizonte azul les recuerde que el silencio del hielo es, a veces, la respuesta más clara.

Para aquellos que navegan en solitario contra sus propias tormentas. Que estas páginas sean el puerto donde descansen antes de volver a izar las velas hacia lo desconocido.

A la memoria de los antiguos navegantes, cuya estela en las aguas del sur guía hoy mi pluma.

Prologo.

La Antártida, el continente más inhóspito, desolado y majestuoso del planeta. Un lugar donde la naturaleza se muestra en toda su crudeza y belleza. He navegado por los océanos del mundo, pero nada me ha preparado para la experiencia de navegar las aguas heladas de la Antártida. En este libro, quiero compartir con ustedes mi viaje a este remoto y fascinante lugar. Quiero llevarlos conmigo en mi travesía, para que puedan sentir el frío en la piel, el viento en el rostro y la emoción de la aventura. La Antártida es un lugar que te hace sentir pequeño e insignificante, pero al mismo tiempo, te hace sentir conectado con algo más grande que uno mismo. Es un lugar donde la belleza y la brutalidad de la naturaleza se encuentran en un equilibrio perfecto. Mi viaje a la Antártida fue un desafío físico y mental, pero también una experiencia que me cambió la vida. Espero que, a través de estas páginas, pueda transmitirles la pasión y la emoción que sentí al navegar por estas aguas heladas. Mi relato es sobre la aventura, la exploración y la búsqueda de la belleza en los lugares más inhóspitos del planeta. Es un libro sobre el continente blanco, sobre el mar y sobre la vida. Así que, si estás listo para embarcarte en esta aventura, y para sentir el frío en la piel y la emoción de la exploración, entonces únete a mí en este viaje. Vamos a navegar juntos, a través de las aguas heladas, hacia el horizonte desconocido. Horizonte azul, un límite que se extiende hasta el infinito. Un desafío que llama a la aventura. Un recordatorio de la inmensidad del mar y la libertad de navegar. He pasado años de mi vida en el mar, solo con mis pensamientos y el viento en las velas. He visto amaneceres que pintan el cielo de rosa y naranja, y he contemplado la oscuridad de la noche, llena de estrellas y misterios. He sentido el poder del mar, su fuerza y su belleza, y he aprendido a respetarlo. En este libro, quiero compartir con ustedes mi historia, mi viaje a través del horizonte azul de la Antártida, el remoto continente blanco. Quiero llevarlos conmigo en mi travesía, para que puedan sentir el viento en el rostro, el sol en la piel y la emoción de la aventura. No soy escritor, soy un navegante solitario. No tengo la habilidad de expresar en palabras la belleza y la emoción que siento cuando estoy en el mar. Pero espero que, a través de estas páginas, pueda transmitir la pasión y la libertad que me impulsa a seguir adelante. Así que, si estás listo para embarcarte en esta aventura, si estás listo para sentir el viento en las velas y el horizonte azul en el horizonte, entonces únete a en este viaje. Vamos a navegar juntos a través del mar y de la vida, hacia el horizonte azul.

El Autor.

Introducción.

Para muchos viajeros, el Continente Blanco es sin duda un destino de ensueño. La oportunidad de ver de primera mano el continente más pristino y remoto del mundo -y toda la fauna y los paisajes polares asociados- no tiene precio. No hace falta decir que esta vasta tierra salvaje ofrece mucho. Aunque las altas y gélidas tierras de la meseta polar antártica son inhóspitas para la mayoría de los seres vivos, la costa y las islas del continente blanco están repletas de animales, lo que ofrece un espectáculo de observación de la vida salvaje de primera categoría. Los safari polares muestran múltiples especies de pingüinos y focas de hielo, además de enormes elefantes marinos australes, escuadrones de caza de orcas, jorobadas y otros gigantes con barbas, y bandadas de aves marinas, como albatros y skúas. Sólo la variedad y concentración de vida salvaje -y la posibilidad de ver especialidades del Océano Antártico y del Antártico Austral como focas leopardo y pingüinos emperador- sitúan a la Antártida (y a las islas antárticas y sub antárticas) en la lista de los grandes destinos. Ser testigo de la majestuosidad de las ballenas jorobadas mientras saltan o se zambullen es una experiencia antártica por excelencia y uno de los momentos culminantes de cualquier excursión de observación de la vida salvaje. Las aguas ricas en nutrientes que rodean el continente ofrecen una oportunidad inigualable para ver de cerca a estos gentiles gigantes en su hábitat natural. Por muy deslumbrantes que sean las playas bordeadas de pingüinos y los grandes icebergs desde un barco o un zodiac, se pueden experimentar de forma aún más íntima a golpe de remo. Las aguas de la costa de la Península Antártica, a menudo tranquilas, cristalinas y bordeadas de hielo y acantilados, son un placer para recorrer en kayak. Aunque pueda sorprender, en la Antártida también se puede practicar stand-up paddleboarding: una experiencia única en deportes de remo. Sumergirse en la Antártida, ya sea desde una playa empedrada o desde un zodiac, es sumergirse en un paisaje polar de ensueño. Los submarinistas experimentados pueden maravillarse ante el increíble volumen y la belleza escultural de las bases sumergidas de los icebergs, sin perder de vista a las focas y los pingüinos que pasan a toda velocidad entre ráfagas de burbujas, e incluso vislumbrar una jorobada u otro leviatán. Mientras tanto, en las Shetland del Sur, la isla Decepción ofrece la oportunidad de bucear en la caldera inundada de un volcán antártico aún activo. Pero, si no eres un buceador avanzado, puedes disfrutar de la Antártida submarina practicando snorkel -enfundado, por supuesto, en un traje seco. Desde picos montañosos cubiertos de glaciares hasta icebergs monumentales y las fortalezas blanquiazules de las plataformas de hielo, los paisajes de la Antártida son únicos. De hecho, aunque no hubiera tanta vida salvaje en el fondo del mundo, los asombrosos paisajes -de hielo y mar- serían razón suficiente para viajar a la mayor de todas las tierras vírgenes del planeta Tierra. Montañas, glaciares, icebergs y aguas cristalinas pintan espectaculares tapices en lugares de la Península Antártica como el Canal Lemaire y Crystal Sound, mientras que los que navegan o vuelan más adentro del Continente Blanco pueden maravillarse con la Barrera de Hielo de Ross, los Valles Secos de McMurdo y otros impresionantes puntos de referencia que bordean el legendario Mar de Ross. Fotografiar en Antártida es una verdadera locura. Los fotógrafos de paisajes se vuelven locos por la Antártida, con atractivos estacionales especiales durante la principal ventana turística de noviembre a marzo. Las primeras y últimas horas del año ofrecen una luz matinal y vespertina espectacular y de ángulo bajo, mientras que en pleno verano el sol brilla de forma casi continua durante largas jornadas fotográficas. Es un placer visitar las estaciones de investigación antártica como McMurdo, Vernadsky o Port Lockroy, donde los científicos y el resto del personal se enfrentan a los elementos -incluido, para relativamente pocas almas resistentes, ese oscuro invierno polar- mientras investigan desde el krill, los pingüinos y los microbios del desierto polar hasta el vulcanismo, el movimiento de las capas de hielo y los climas prehistóricos (descifrados a través de antiguos núcleos de hielo). Los desembarcos en el Continente Blanco encienden el espíritu aventurero de cualquier viajero. Caminar por playas salvajes y empedradas con el zumbido de las aves marinas y el bramido de los pinnípedos en el oído, atravesar paisajes nevados de un blanco puro con esquís o raquetas de nieve, bajar de una zodiac y adentrarse en el hielo marino: Estas excursiones a pie complementan de maravilla los recorridos a bordo que definen gran parte de las visitas a la Antártida. ¿De acampada? ¿En la Antártida? Por supuesto!! No hace falta ser un explorador o aventurero polar para vivir la magia de una noche en la nieve antártica. El litoral y las islas costeras de la Península Antártica ofrecen un buen número de lugares para acampar en verano, con zodiac en un "campamento" nevado y un saco de vivac o una tienda resistente que sirven de nido. Con la ropa adecuada te mantendrás abrigado y te pellizcarás ante la luz mágica de las horas en las murallas de las montañas y (sobre todo a principios y finales de la temporada) ante los cielos nocturnos absolutamente impresionantes. Colocarse traje de baño y lanzarse al agua de la Antártida puede parecer una locura, pero en realidad es una tradición encantadora: para muchos viajeros y también para muchos científicos que celebran el verano en las bases de investigación del Continente Blanco. Es una experiencia inolvidable y divertida. Si decide aventurarse -y es muy recomendable, salte! Eso si cuidando la

máxima seguridad. Se trata de una auténtica insignia de honor, que no olvidara. Volverá a casa con el recuerdo de su valiente salto. La dinámica del hielo y el fuego en la Antártida, donde el vulcanismo ha interactuado con el entorno helado de la mayor capa de hielo del mundo, es fascinante incluso para los no geólogos. isla Decepción muestra su impecable puerto de caldera, mientras que los que se adentran en el continente blanco hasta el mar de Ross pueden contemplar el volcán activo más meridional del mundo: el poderoso Erebus, que alberga un lago de lava en el cráter interior de su cima. La Antártida es un laboratorio internacional de investigación, y los turistas polares pueden arremangarse (en sentido figurado: aquí hace frío) y colaborar con la ciencia de vanguardia. Se puede experimentar la experiencia de ciencia ciudadana, viviendo y experimentando la oportunidad de contribuir con observaciones y otros datos a los esfuerzos científicos oceanográficos, biológicos, glaciológicos y de otro tipo. Desde la observación de aves marinas y la identificación de ballenas hasta la medición de las concentraciones de fito plancton y el estudio de los patrones de las nubes, las oportunidades de la ciencia ciudadana -incluidas las organizadas por el Colectivo de Ciencia Ciudadana Polar, que trabaja tanto en el Ártico como en el Antártico- suponen una emocionante y gratificante actualización de la rutina turística habitual. Los grandes picos de la Antártida son todo un canto de sirena para los montañistas y trekkeros aventureros, dada la lejanía y belleza de sus ascensiones, y las inigualables oportunidades de realizar primeros ascensos. Los que aspiran a las legendarias Siete Cumbres (los picos más altos de todos los continentes) tienen en el punto más alto de la Antártida, el macizo Vinson, de 4.000 metros de altitud, otros picos de los montes Ellsworth, a los que también pertenece, un objetivo apetecible. También le esperan épicas oportunidades de escalada en la cordillera Royal Society y otras alturas de las grandes montañas transantárticas que forman la espina dorsal del continente blanco, así como entre los lejanos nunatuks (picos cubiertos de hielo) y las agujas de las montañas Orvin, en Queen Maud Land. Los mismos atributos que hacen que la Antártida sea inhóspita para los humanos la hacen ideal para la astronomía. La altitud elevada del continente significa que hay menos atmósfera a través de la cual mirar que en otros lugares, y su aire frío y seco implica un mínimo de vapor de agua y menos luz infrarroja, que pueden interferir en las observaciones. Además, las largas noches polares de 24 horas de oscuridad en pleno invierno abren una ventana mucho más amplia para observar continuamente las estrellas en comparación con otros lugares. De hecho, una investigación publicada en la revista Nature en julio de 2020 identificó que el punto más alto en la región de la meseta central de la Antártida—un lugar conocido como Domo A, a unos 4000 m sobre el nivel del mar y a 900 km del Polo Sur— es oficialmente el mejor lugar del planeta para la astronomía. Debido a la extrema estabilidad de la atmósfera en ese lugar en comparación con cualquier otro sitio en la Tierra, el efecto de parpadeo de las estrellas se reduce considerablemente, lo que hace que las imágenes de las estrellas sean mucho más brillantes, nítidas y espectaculares. Ya sea que estés brindando frente a los icebergs durante un crucero panorámico o enfrentando la aventura de tu vida en una expedición de montañismo hacia las remotas tierras cubiertas de hielo, la Antártida te dejará asombrado. Y no creas que las actividades turísticas mencionadas arriba agotan las posibilidades de primer nivel: ¡ni de cerca! Sin embargo, sí dan una idea de la variedad y la calidad de experiencias de viaje que se pueden vivir aquí, en el Continente Blanco.

Forma de Vivir.

Yo no postergo sueños. La mayoría vive como si tuviera todo el tiempo del mundo, pero la realidad por dura que parezca, es que no lo tiene. Yo no silencio pasiones. No me trago palabras. No me quedo donde no soy feliz. Nadie puede vivir por mí. Nadie va a luchar por mis sueños y metas, sino yo mismo. La vida no espera y la muerte no avisa. Vivo no para sobrevivir, sino para sentir, crear, amar y dejar un legado. Porque el reloj sigue corriendo y lo único que no se recupera es el tiempo que ya se fue y que no viviste. Cada día que pospones tu vida, estas eligiendo una muerte lenta. Tu no viniste a esta tierra solo a trabajar, pagar cuentas y morir. Viniste a dejar una marca. Y si hoy no decides cambiar, mañana solo seras una repetición del ayer.

Porque decidí escribir.

Este es mi tercer libro. Un día me preguntaron porque me decidí a escribir. Lo hice para compartir mis vivencias contigo y hacerte soñar. Pero también, lo hice por los míos. Algún día mis hijos y mis nietos, cuando yo ya me haya ido de este plano terrenal, querrán recordar mi voz. Querrán recordar como vivía y sentía. Como pensaba. Que luchas me puso por delante la vida. Querrán saber lo que ame y como lo ame. Querrán saber que sueños tuve. Pensé que si no escribía, mis historias se perderían para siempre y no serían compartidas. Escribir mi vida de navegante solitario en un libro, no es un lujo, es un acto de amor. Es el regalo más grande que puedo dejar.

Mis palabras humildes, convertidas en un tesoro eterno. Mi vida contada con mis propias emociones. Mi regalo, hacerte vivir en cada página. Trasformar mis recuerdos y memorias en un libro que espero quede para siempre en tus manos y corazón, y en las manos y corazones de quienes amo.

Soy lo que quiero.

Me he convertido en la persona que quiero. Ahora no me da miedo alejarme ni soltar a los demás. Ya no me da miedo empezar de cero. Ya no me importan las personas que se van. Solo las que se quedan.

Puerto Williams.

Estoy en Puerto Williams después de haber navegado por muchos meses explorando la Patagonia profunda, experiencia náutica que he relatado en el libro “Entre Fiordos y Hielos” de edición anterior. Puerto Williams es mi base logística para la preparación de esta travesía, antes de continuar a Ushuaia, con el objeto de tramitar las autorizaciones necesarias con la Prefectura Naval Argentina, para ir a Antártida. Como adoro navegar, he planificado una ruta indirecta, pasando previamente por las Islas Malvinas, las Shetlands del Sur, Islas Orcadas del Sur, Isla Elefante y finalmente explorar otros lugares remotos del continente Blanco. Puerto Williams es una ciudad y puerto de la zona austral de Chile que se sitúa en la costa norte de la isla Navarino y en la ribera sur del canal Beagle. Se ubica en la región de Magallanes y de la Antártica Chilena, y administrativamente es la capital tanto de su comuna, la de Cabo de Hornos, como de la provincia Antártica Chilena. Se encuentra en una latitud de casi 55° S, es la ciudad más austral de Chile y recibe el calificativo de «ciudad más austral del mundo», algo que le disputa la ciudad argentina de Ushuaia. El territorio donde se ubica Puerto Williams ha sido habitado desde hace más de 6000 años por pueblos indígenas. Al momento del contacto con los europeos, estaba presente el pueblo yagán, cuyos integrantes siguen habitando la zona. La denominación del poblado en idioma yagán es Upushwea o Upushwáea. La primera expedición europea que reconoció la zona fue la de Phillip Parker King realizada entre los años 1826 y 1830 por el HMS Adventure y el HMS Beagle. En las primeras décadas del siglo XX ya había un asentamiento de colonos europeos, asociados al apellido Lawrence, en el lugar, que era conocido como Puerto Luisa. El puerto fue fundado oficialmente el 21 de noviembre de 1953 con el nombre de Puerto Luisa. El 22 de agosto de 1956 se le cambió el nombre a Puerto Williams, en conmemoración al marino británico Juan Williams, quien al mando de la goleta Ancud efectuó a nombre del Gobierno de Chile la toma de posesión del estrecho de Magallanes, el 21 de septiembre de 1843, fundando el Fuerte Bulnes. En 2001, la antigua denominación de la Comuna, Navarino, fue reemplazada por la de Comuna de Cabo de Hornos, en referencia al punto geográfico situado dentro de su jurisdicción, constituido por el Cabo de Hornos. El puerto es un importante lugar estratégico para el tráfico entre el océano Pacífico y el océano Atlántico. También funciona como rampa para las políticas chilenas en el Territorio Antártico Chileno, dada la cercanía de Puerto Williams con el continente antártico. El ancho de este canal desde la punta Gusano a la isla grande es de 4 km. El relieve de la zona sur del archipiélago es montañoso ya que constituye una prolongación de la cordillera de los Andes denominada Andes fueguinos que, a diferencia de los tramos continentales, tiene dirección este-oeste. La isla Navarino presenta un relieve de origen sub glacial y más redondeado que el relieve abrupto y escarpado de la vecina isla Hoste, la otra gran isla de la zona sur del archipiélago. Las cumbres rara vez sobrepasan los 1000 metros de altitud, siendo el picacho Dientes de Navarino, la cumbre de mayor elevación en la isla alcanza 1118 metros sobre el mar. El relieve suave de la periferia de la isla permitió la instalación de estancias, la actividad agropecuaria y la explotación del bosque nativo actividades que no fueron posible en la Hoste, que permaneció despoblada. La estructura económica de Puerto Williams se apoya en cuatro pilares complementarios: la presencia logística de la Armada de Chile, la pesca artesanal de centolla, el turismo de intereses especiales (conservación) y el aparato de servicios públicos: La Base Naval de Puerto Williams, sustenta empleos directos e indirectos en mantenimiento, aprovisionamiento y operaciones sub antárticas y antárticas, a la vez que provee servicios de logísticas al ferry “Yaghan”, esencial para el abastecimiento y la movilidad de residentes y visitantes. La pesca artesanal de la centolla austral inicia cada julio; durante la primera descarga de 2024 se desembarcaron 3500 kilogramos, ilustrando la relevancia de este recurso emblemático para ingresos familiares y exportaciones regionales. La ciudad recibe cada año a miles de excursionistas y cruceristas atraídos por la Reserva de la Biósfera Cabo de Hornos y el circuito Dientes de Navarino, generando empleo en hostales, guías y transporte local; este flujo se ha visto potenciado desde 2022 por la apertura del Centro sub antártico Cabo de Hornos, que combina investigación de clase mundial con actividades de divulgación, dejando un efecto multiplicador en la economía urbana a través de su

infraestructura. El cuarto sostén es el sector público: como capital provincial y cabecera de servicios del archipiélago, más de un tercio de la fuerza laboral se emplea en municipalidad, delegación presidencial y reparticiones como el poder judicial, que operan en modernos edificios inaugurados en los últimos años. Conjuntamente, estos sectores configuran un tejido económico pequeño pero diversificado, generando oportunidades de desarrollo local sostenido. El turismo es una de las principales actividades económicas de Puerto Williams. La mayoría de los alojamientos para los turistas son los hostales. Se han desarrollado varios senderos para mochileros y para realizar caminatas de varios días en las montañas de los Dientes de Navarino, al sur de Puerto Williams. Restos de campamentos y trampas para peces de los yaganes se pueden encontrar a lo largo de la costa este de la ciudad. El parque Omora permite la exploración del bosque subantártico y se explora en torno a la bio diversidad bio cultural de la región. Este parque destaca por su enfoque en la conservación de especies vegetales de pequeña escala y su propuesta de "turismo con lupa", que invita a los visitantes a observar y comprender la vida microscópica de musgos, líquenes y briófitas. Esta actividad no solo fortalece la apreciación por la bio diversidad única del lugar, sino que también subraya la relación intrínseca entre la naturaleza y la cultura local. Puerto Williams, el destino del fin del mundo. Dentro de los atractivos que no se pueden dejar de visitar están la proa de la Escampavía "Yelcho", el club de yates Micalvi, que es el club náutico más austral del mundo, la villa Ukika, la bahía Wulaia, el Museo Martín Gusinde, la Iglesia de Puerto Williams y el circuito Dientes de Navarino para un buen Trekking. Me emocionó volver a navegar por el Beagle y su paisaje mágico. Desde la cubierta, disfruto de las aguas de un canal tan tranquilo que por momentos no sabía si era el barco el que se movía o si eran las montañas las que viajaba alrededor mio. El perfil de la cordillera entrando en el mar, al mismo tiempo conocido y nuevo, me maravilló una vez más; navegar por un valle entre montañas... Al atardecer llego Puerto Williams, en la isla Navarino, en Chile, donde amarramos en el Club Micalvi, otro reencuentro...

Valorar.

Con el tiempo aprendes que no se trata de tenerlo todo en la vida, sino de valorar lo esencial. No quieres dramas ni preocupaciones, solo paz. Solo quieres un hogar que te abraza (el mio es mi barco), y personas que te hagan sentir como en casa. La felicidad no esta en lo que tienes, sino con quien compartes cada momento. La vida es ahora. Vívela con quien realmente importa.

Club de Yates Micalvi.

El club de yates más austral del mundo e encuentra situado en la ciudad de Puerto Williams, la más austral del mundo, junto al antiguo carguero de la Armada del mismo nombre. Durante 1880 el Contramaestre Constantino Milcavi asumió el mismo cargo en la goleta "Virjen de Covadonga", siendo su Comandante Pablo de Ferrari. Encontrándose ésta, en la ensenada de Chancay al norte del Callao, en acciones de reconocimiento de un puente de ferrocarril, que su Comandante se proponía destruir para impedir el tráfico de trenes a Lima, se aproximó a la playa concentrando el fuego sobre lanchas y botes fondeados cerca del muelle del puerto. Un pequeño botecito se liberó del cañoneo, ordenando su Comandante previa revisión, izarlo a bordo. Cuando el Contramaestre Milcavi daba con su pito la voz de "Listo", resonó un estampido horroroso provocado por la explosión de dinamita adherida ocultamente en el pequeño bote. Una impresionante bocanada de humo negro y llamas abasaron a quienes estaban próximos, produciendo una avería de tal consideración en la goleta "Covadonga", que ésta se comenzó a hundir rápidamente. En sólo tres minutos de aquel 13 de septiembre de 1880, la gloriosa nave se hundía con todo su bagaje de historia y tradición. El Contramaestre Milcavi fue uno de quienes murieron con la explosión del bote y este Sargento de Mar, que había salvado su vida en el hundimiento de la "Esmeralda", fue a perderla poco después, esta vez con pena, pero sin gloria, por la acción de un infame brulote. Aquí atracan naves provenientes de todas partes del mundo antes de iniciar trayecto por el Cabo de Hornos. Puerto Williams se encuentra situado en la ribera norte de la Isla Navarino y en la orilla sur de Canal Beagle, en proximidades de su boca atlántica. Es la capital, tanto de la agrupación de comunas de Cabo de Hornos y Antártica, como provincia de la Antártica Chilena. A la denominada ciudad más austral del mundo se accede desde Punta Arenas por aire o mar. Hacia ella salen vuelos regulares cuyo trayecto aproximado es de una hora. El viaje por mar se inicia desde el sector de Tres Puentes en Punta Arenas, navegando por el Canal Beagle. Este viaje dura unas 36 horas aproximadamente, siempre dependiendo de las condiciones climáticas. Esta localidad fue conocida anteriormente como Puerto Luisa en la época de los evangelizadores ingleses y, perdiéndose en la perspectiva de los tiempos, existía como Ushpashun, nombre que le daban los

yaganes a la isla, que era compartida además con los selknam y kawésqar. Con alrededor de 2.400 habitantes, su extraordinaria biodiversidad le ha otorgado el estatus de Reserva de la Biósfera (Unesco), amén de ser uno de los 37 hot-pots (puntos calientes) más importantes del planeta. Puerto Williams, además de poseer una rica historia, las imágenes más famosas de esta localidad corresponden a los yámanas, que antes de la colonización pintaban sus cuerpos en honor a sus dioses durante la ceremonia de iniciación o “hain”, también destaca por sus paisajes prístinos, su flora y fauna y por su Club de Yates. La Antártida está rodeada de un mar inhóspito que gira en torno a ella. Este mar, que arrastra las tormentas más feroces del planeta, la aísla de tal forma que la convierte en un lugar la mayor parte del tiempo inaccesible. En las inmediaciones del continente el agua está congelada por muchas millas a la redonda casi todo el año. Solo unos pocos meses, durante el verano, se vuelve a abrir el mar y se puede llegar. Pero también en esta época hay que encontrar el momento propicio para acercarse. Las tormentas giran alrededor de la Antártida dejando un breve espacio entre sí. Espero esta ventana meteorológica de unos pocos días, los necesarios para el cruce. Paso la espera en el Club de Yates Micalvi, en Puerto Williams, punto de reunión para barcos venidos desde distintos lugares del mundo, que allí quedan, como nosotros, hasta que llegue el buen momento para zarpar. La mayor parte de ellos va al Cabo de Hornos, y en algunos casos se aventuran hacia Antártida. Estoy acoderado a otros muchos barcos venidos desde distintos lugares del mundo, por los que tuve que pasar para llegar a tierra cuando a la mañana siguiente bajamos a hacer los trámites para zarpar. En el Micalvi disfruto de este tiempo en la amarra. El club es un viejo barco varado al que se van acoderando los veleros a medida que llegan. Su interior está tapizado hasta el techo de los recuerdos que dejaron quienes han estado por aquí. Entretanto, me voy aclimatando a la vida a bordo; como telón de fondo el paisaje de los Dientes de Navarino, las montañas más altas de la isla. Fue bueno que hubieran estos días previos al cruce; me sirvieron para conocer muchas personas agradables que harían la misma ruta que yo. Sería bueno afrontar el Drake en grupo. También fue oportunidad de charlar con navegantes de otros países y escuchar sus historias. El Cabo de Hornos y el Pasaje de Drake no en vano, son míticos como zonas de navegación. Supe, por ejemplo, de un barco que acababa de volver, después de intentar el cruce a Antártida sin poder completarlo; parece ser que una pasajera, quizás demasiado impresionada por la inmensidad del mar, aseguraba estar viendo fantasmas dentro de la cabina. Quién sabe... es área de antiguos naufragios...

Me reescribo.

Me subrayo. Me vuelvo a leer, me agrego paginas. Arranco las que me duelen y dejo en blanco una ultima hoja siempre para volver a empezar.

Navegación desde Puerto Williams a Ushuaia.

Zarpo desde Puerto Williams a Ushuaia navegando de Sur a Norte por el Canal de Beagle, pasando por Puerto Remolino y Mejillones. Es una navegación extremadamente corta y apacible con buenas condiciones de tiempo. En Ushuaia debo tramitar y pedir la autorización de la Prefectura Naval Argentina para visitar la Isla de los Estados. Ushuaia se destaca como la puerta de entrada al Territorio Antártico, y su historia junto con sus paisajes únicos, la convierten en un atractivo turístico de clase mundial. Tiene el Aeropuerto más austral del mundo. Además, la cárcel, transformada en el Museo Marítimo y del Presidio, ofrece una visión fascinante de su pasado penal y marítimo. En la Tierra del Fuego, Ushuaia no constituye simplemente uno de estos célebres y legendarios lugares, posee además una característica única: el ser considerado el punto más al sur del mundo accesible por carretera. Por este motivo toma el nombre de Fin del Mundo. Ushuaia cuenta con un puerto concurrido y un centro de aventuras. Ubicada en la confluencia de los Andes con el famoso Canal Beagle, esta ciudad alberga el Parque Nacional Tierra del Fuego y la Laguna Esmeralda, de espectacular color verde esmeralda. Fundada oficialmente en 1884 como colonia penal y asentamiento estratégico, Ushuaia se ha consolidado como el principal centro administrativo, comercial y turístico de la provincia. Actualmente es punto de partida de expediciones hacia la Antártida y destino destacado de turismo de naturaleza y cruceros australes. Fue fundada el 12 de octubre de 1884 por Augusto Lasserre como Fuerte Ushuaia sobre el asentamiento de la antigua misión anglicana de Thomas Bridges. La ciudad se ubica en la costa de la isla Grande de Tierra del Fuego que da a la bahía de Ushuaia en el canal Beagle, y está rodeada por la cadena montañosa del glaciar Martial. Además de ser un centro administrativo, es un nodo industrial, portuario y turístico. Ushuaia, con una población de 82 615 habitantes, es considerada como la ciudad más austral del mundo, título disputado con Puerto Williams que pertenece a Chile, en la isla Navarino. Desde Ushuaia sale la ruta más popular de

cruceros a Antártida. La distancia para cubrir en línea recta es de 680 millas náuticas cruzando el mar más peligroso del mundo. El paso de Drake. No se requiere visa ni pasaporte para visitar la Antártida. Solo el pasaporte válido por 6 meses después de las fechas de su viaje.